# CAPÍTULO I ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Al encontrarnos al inicio de un nuevo siglo donde las innovaciones tecnológicas han tenido un profundo impacto en el desarrollo y formación de la sociedad, como vivimos, representamos y definimos nuestra cultura, es importante crear nuevas formas de enfrentar el fenómeno de los medios masivos de comunicación. La necesidad de ser más que simples espectadores y tener una visión crítica donde se permita la inclusión de la sociedad dentro de los medios de comunicación es imperante.

Este fenómeno inicia con una clara propagación dentro del sector masculino, ya que desde sus inventores hasta los dueños de los grandes imperios multinacionales de comunicación y entretenimiento actualmente son varones. Ante esta situación, la relación de las mujeres con las nuevas tecnologías se ha realizado a través de un largo camino con múltiples negociaciones.

Al ser los medios de comunicación masivos una de las piedras

angulares de la generación de cultura, es vital que esos represente una visión abierta y plural de la "realidad". Las mujeres, al ser uno de los principales actores dentro de la sociedad, tienen derecho a ser representadas y reconocidas en los medios de comunicación, no sólo como consumidoras y como objetos que venden productos, sino como productoras y protagonistas de la información.

La democratización de la información exige poder asegurar el acceso en equidad de oportunidades a los medios de comunicación permitiendo el retrato de varias visiones de mundo.

## 1.1 Breve repaso de la mujer en el periodismo mundial

Tristemente el registro de la historia de la mujer y sus aportaciones han pasado desapercibidas, consecuencia de la divulgación de la historia realizada por el hombre como fuerza hegemónica. La historia de la mujer ha aparecido inalterablemente a través de siglos jugando un papel secundario, siendo relegada y marginada a su función mítica de ama de casa, madre y esposa.

La mujer empieza a hacer su aparición dentro del periodismo a

finales del s. XIX alrededor del mundo, siendo los ejemplos más destacados en Europa y en Estados Unidos. A pesar de la dificultad que presenta el rastrear y localizar los diversos aportes realizados por la mujer dentro del periodismo debido al poco espacio que se le ha otorgado, algunos nombres se destacan. Como, por ejemplo, el de Nelly Bly, quien fue corresponsal en México durante el Porfiriato realizando fuertes críticas al sistema político del país en ese momento. A través de la historia del periodismo la mujer fungió como dueña, editora y periodista.

Dentro de América Latina tenemos varios casos. En Argentina, Juana Rouco Buela fundó *La nueva senda*, en 1909; en Bolivia, Carolina Freyre de James *El Álbum*, en 1989; En Colombia, Ofelia Uribe de Acosta, *Agitación Femenina*, en 1930; En Chile, Carmela Jeria Gómez *La Alborada*, 1905; En Ecuador, Sonia Ugarte de Lanívar *La mujer*, 1905; En Cuba, Avelina Correa *El Álbum*, 1892; En Puerto Rico, Ana Roque de Duprey *La mujer*, 1983; En México, Juana Belén Gutiérrez, *Vesper*, 1901; En Uruguay, María Collazo *La Batalla* 1915 y en Venezuela, Carmen

Clemente Travieso *Cultura de la Mujer*, 1937 (Mujer/Fempress, 1991, citado en Saad, 2001).

A mediados de siglo XX, la mujer aumentó su presencia en el periodismo profesional y muchas representaciones de la "intrépida reportera" se hicieron populares en películas y literatura. El periodismo y su percepción dentro de la cultura occidental se encuentra llena de mitos "masculinos", cualidades varoniles reservado a lo largo de la historia de manera exclusiva a varones. A las mujeres periodistas en los 50's se les creó fama de anti femeninas, hombrunas, calificadas así por una sociedad machista renuente a aceptarlas en las fuentes políticas se les dejó en los temas considerados "netamente femeninos" como espectáculos o sociales. "¿La política? Ni pensar que pueda ser materia para una mujer periodista, así se halle ella metida en el mundo político. ¿Asuntos policíacos? Ninguna mujer se ha distinguido en eso" (Ibarra de Anda, 1935).

Durante la década de los 70's, la presencia de la mujer en primeras planas es limitada, tanto en editoriales como reporteras o

articulistas fuera de culturales y sociales. Si bien existía una mayor sensibilidad a estos temas dentro del gremio periodístico había muy poco análisis o crítica. A partir del reforzamiento del movimiento feminista, la situación de las mujeres dentro del periodismo se puede bifurcar en dos ramas paralelas: una, el ejercicio periodístico realizado por mujeres y otra, la ejecución de la labor del movimiento feminista. Hay diferencia entre el periodismo femenino y periodismo feminista. El primero es el que realizan las mujeres en todos los géneros periodísticos, sin importar a quien se dirige, mientras que el segundo es el que realizan mujeres con temas de interés para ellas mismas.

Teresita de Barbieri (1992) realiza la siguiente distinción: por prensa femenina se entiende un tipo de publicaciones dirigido a mujeres de los sectores medios y altos, donde transmiten una imagen de la mujer que se pretende universal y que refuerza los papeles tradicionalmente asignados a la madre, esposa y ama de casa. Por el contrario, asegura, la prensa feminista está dirigida a hacer ver a las mujeres su injusta condición actual, presenta análisis, datos, denuncias.

Es un vehículo de expresión del movimiento feminista y de los movimientos feministas. Se trata de aquellas publicaciones que por su mismo contenido se les da poca importancia y son pocos los foros que existen, entre ellos se encuentra *Fem* y el suplemento *Doble Jornada* en el diario mexicano *La Jornada*.

Inclán Perea en su artículo *Organización de mujeres y periodismo* feminista (1992), propone al periodismo feminista como una forma en donde las mujeres se convierten en sujeto y objeto de estudio, siendo ellas mismas quienes analizan y cuestionan su condición femenina.

"Un periodismo en donde se habla de cómo es oprimida y explotada la mujer, de sus estrategias de lucha y de su importante participación en la sociedad. A este ejercicio le hemos denominado Periodismo Feminista porque pretende cambiar la condición de la mujer, romper con los roles establecidos, socializar el trabajo doméstico y la educación de la infancia, elementos que han encadenado a la mujer impidiéndolo su desarrollo e inclusión en la vida pública y

política de la sociedad".

Durante la década de los 80's se accede a lo masivo, entonces ya no sólo aparecían firmas de mujeres en publicaciones populares y alternativas sino en un gran número de publicaciones de distintos temas. En la década de los 90's se asientan de manera masiva en los medios las mujeres. Se cuestionan las victorias, aquello que se ha ganado con esas trampas del igualitarismo.

"La llegada masiva de las mujeres a los medios de comunicación -según la mejor hipótesis que se ha analizado-, bajó el salario global de los y las reporteras, es decir, hay demasiada mano de obra porque es una de las profesiones de moda en los últimos 15 años. Hay una enorme rotación de mano de obra en los medios y el promedio del trabajo en un medio, a veces es de un año, un poco por la expectativa de a ver qué hacen, y sobre todo les emociona mucho los medios electrónicos que son medios muy fugaces." (Arcos, 2001, p.78)

Geneva Overholser, editora e integrante de ls Sociedad

Americana de Editores de Periódicos, afirma que"las mujeres periodistas no se pueden dejar engañar por su número creciente en las filas del reporterismo, ni por la satisfacción que le brinda el ver su firma en el periódico, ya que esta función periodística amenaza con convertirse en un trabajo de "cuello rosado", es decir, un típico ghetto femenino" (Valle, Hinart y Amado, 1996, p. 58)

### 1.2 Historia de la mujer en el periodismo mexicano

Los primeros encuentros en México de las mujeres con esta profesión se remontan hasta 1539 donde encontramos a Jerónima Gutiérrez, esposa de Juan Pablos primer impresor de México, quien además de colaborar en los trabajos del taller, a la muerte de su marido hereda su oficio. Así también fue responsable de la publicación en 1541 de la más antigua hoja volante informativa de la que se tenga conocimiento. En 1666 encontramos a Paula Benavides viuda de Calderón quien imprime diversas gacetas (Espinosa, 1995, p. 32)

En el s. XIX, al tener acceso a la educación y a la información, gracias a las Leyes de Reforma se abren a las mujeres nuevas y diversas

actividades. No es sino hasta 1805 que la mujer inicia su participación activa dentro de esta área primero como colaboradora en el "Diario de México" y "La Gaceta de Valdez" firmando por la general con seudónimos, para luego pasar a la ser creadora de sus propios medios. Sin embargo antes figuro como impresora y editora de libros, folletos y hojas informativas. Dentro de las pioneras en este mundo "de hombres" encontramos a Herculana del Villar, propietaria de un taller de imprenta.

La guerra de la independencia es crucial, pues el cambio en la estructura político – social del país permite el acceso a nuevas conductas "escandalosas" de la mujer en la vida pública. Durante una época de conmociones sociales las mujeres va conquistando puestos en el periodismo nacional. En su libro El periodismo en México: Las mexicanas en el periodismo, Ibarra de Anda (1935) considera a Leona Vicario como la primera periodista de México. Leona Vicario mandaba noticias desde la ciudad de México a los campos insurgentes, y las recibía de allá para transmitirlas a los periódicos del "El Pensador" y las

hojitas volantes que publicaban "Los Guadalupes", así mismo eran aprovechadas por "El Ilustrador Americano" y "El Semanario Patriótico Americano".

A través de correspondencia ella empieza a tener contacto con varios jefes de la rebelión, estas cartas son calificadas por varios estudiosos como verdaderas noticias, ya que de esta manera prevenía a los caudillos de los pasos y medidas tomadas por el gobierno. Y si bien es cierto, según Saad (2001), que no se puede considerar las cartas de Leona Vicario como resultado de un ejercicio periodístico formal, sin embargo significaron el primer contacto directo a lo que hoy conocemos como labor periodística.

El primer nombre de mujer que aparece al frente de un periódico es el de la señorita Ángela Lozano, en "El Búcaro", 1869; pero, aunque está al frente, todavía no se presenta solo, sino acompañado de firmas de poetas de la época. (Ibarra de Anda, 1935)

En 1883 inicia su publicación "Las violetas de Anáhuac", revista fundada por Laureana Wright de Kleinhans, así también sale "El Álbum

de la mujer" y "Correo de Señoritas" donde se seguían tratando temas "exclusivos de la mujer" pero ahora tratados por la mujer. Se destacan el rol familiar y tradicional sin entrar en el tratamiento de temas políticos ante lo cual varias lectoras reclaman.

El único registro que se encuentra sobre la existencia de una publicación feminista en Puebla durante el s. XIX se refiere a un semanario titulado "La mujer" que sale en 1890, dicho semanario contenía artículos escritos para mujeres por mujeres. Desgraciadamente debido a las costumbres de la época y el prejuicio existente en cuanto a las actividades propias de la mujer, ningún artículo se encuentra firmado así tampoco se tiene conocimiento de su editora.

"...me entere que en dicha publicación, modestamente, sus redactoras y editoras, no pusieron sus nombres, quizá, por el prejuicio que en esa época existió sobre las actividades del bello sexo, mas, teniendo la publicación municipal elogios para "La mujer", e indicando que su texto era de lo más interesante."

(Cordero, 1947, p. 447)

Hernández Carballido (1986) explica en su tesis que todas estas mujeres, si bien se empezaban a colar dentro de la vida intelectual del país, siempre fueron consideradas como colaboradoras pero nunca como reporteras pues ninguna se distinguió por trabajar con la materia prima del periodismo: las noticias. Las mujeres no conformaban parte del equipo de reporteros que se enviaba a recoger noticias, realizar entrevistas y hacer reportajes, en dicho de Vicente Leñero "a estar en contacto con los hechos". Las aportaciones de las mujeres únicamente se reducían a enviar reflexiones sobre diversos temas y solo tenían espacio, en periódicos no especializados, en la página editorial o femenina.

Con el inicio del s. XX aparece una nueva época donde las mexicanas reclaman puestos en periódicos, así como la paga de un sueldo, lecturas en público y una lucha mano a mano con el hombre en el manejo de los periódicos (Ibarra de Anda, 1935). Según Espinosa Calderón (1995) de 1910 a 1917 se puede decir que la actuación

femenina en el periodismo fue profunda y abundante, la coyuntura post revolucionaria del país se ve reflejada en igualdad entre géneros. Para 1924 Magdalena Mondragón se encontraba ocupando la fuente de presidencia con Plutarco Elías Calles, así mismo ayuda a Elvira Vargas para desempeñar el mismo cargo después de su partida. En 1934 se forma el Ateneo Mexicano de Mujeres donde se gestan revolucionarias ideas y es pionera en publicaciones sobre cuestiones de mujeres.

"Igualmente cabe mencionar que para este momento la mayoría de las mujeres que se unieron a los diarios de circulación general, lo hacían para trabajar en secciones como: "Página del Hogar", "Sociales", "Página de Mujer" entre otras. Sin embargo, algunas mujeres lograron ingresar a la sala de redacción, es decir; la sección principal, que cubre las noticias relevantes, así mismo, las pocas plazas que se abrieron para ellas fueron las de reporteras, ya que las de editoras y jefes de sección – con excepción de la sección de la mujer- les fueron otorgadas mucho tiempo después. Aquellas mujeres que se

mencionaron anteriormente destacaron por fundar, editar o dirigir un tipo de revista y no un periódico, en estos, solamente desempeñaba labores de colaboración. Por lo tanto, su contribución no ha sido inferior en calidad a la de los periodistas varones, aunque sí muy inferior en cantidad" (Saad, 2001).

El mundo había entrado para ese entonces en una "tendencia francamente industrialista de la prensa", donde la noticia más que información se convirtió en una mercancía con la cual lucrar. Las tendencias modernistas del periodismo norteamericano tienen una gran influencia en la forma de ejercer el periodismo en México, se difunde la idea de un periodismo objetivo, "que se basa solo en la descripción de los hechos y en su difusión aparentemente desideologizada, sin compromiso; para los años cuarenta las tesis del periodismo norteamericano era una realidad nacional". (Barrena, p. 108).

Este nuevo paradigma no daba cabida a las mujeres, Esperanza

Velásquez Bringas comenta "Ciertas características que debían reunir los trabajadores de los medios, se consideraban masculinas", dando así pie a un gran retroceso de la mujer en la práctica del periodismo profesional.

"Es así que principalmente hacia los años 20 y hasta finales de los 60, investigar hechos, hacer noticias, escribir, viajar, cabecear, diseñar periódicos y revistas, fue una tarea de hombres por su audacia y capacidad, principalmente por su vocación de aventura y curiosidad naturales" (Hernández, 1986, p. 20)

Fue en esos años que se empieza a forjar un discurso de aparente igualdad sexual de condiciones dentro del ejercicio del periodismo, "pero este discurso se daba únicamente en la formalidad, porque en la realidad las periodistas no gozaban de libertad de poder expresarse de la misma manera que sus colegas hombres, provocando en ellas la intimidación, la autocensura en sus artículos y el nulo acceso a opinión" (Arcos, 2001, p. 31)

A pesar de las grandes incursiones que la mujer había tenido en

la vida pública del país y su contribución a la formación de una nueva sociedad, los valores imperantes seguían siendo bastante conservadores. La idea del pudor, el matrimonio y la maternidad como única manera de realización femenina seguía siendo la manera hegemónica de ver a la mujer.

Grandes personajes como Frida Kahlo, Rosario Castellanos, Adelina Zandejas tenían lugar más allá de la secciones de sociales, después de realizar una intensa actividad intelectual y de forjarse un nombre dentro del ámbito nacional lograron acceder a este privilegio y obtener un lugar en la sección de opinión. Pero la gran mayoría de mujeres periodistas aun se encontraba reducida a la página de sociales. Poco a poco la sección de cultura también les va abriendo un espacio a las mujeres, permitiendo retratar las nuevas tendencias que se deban en el país.

"Tenían que ser superficialmente pendejas, tenían que hablar de algún modo, no se metían en política, no se les permitía tener ansías de superación, se la pasan años y años en ese

lugar. Sin embargo surgen algunas muy interesantes que van a aparecer en los 50, como Elena Poniatowska, que impuso su gran fuerza y empezó a hacer periodismo muy parecido al de las periodistas actuales" (Arcos, 2001, p. 38).

Durante los años 70 el movimiento feminista retoma fuerzas, se da una nueva cultura feminista en los diarios de gran circulación nacional, donde se incluyen diversas columnas feministas, de igual manera se crean foros. Si bien existe una mayor sensibilidad ante la situación de la mujer, existe poco análisis o crítica. A las mujeres se les encuentra en editoriales, artículos o como reporteras fuera de la sección de cultura y sociales, sin embargo su presencia en primeras planas es limitada.

"A partir de la década de los sesenta, las mujeres se distinguieron por su exigencia en los diarios, es decir; 'reclaman igualdad periodística', esto significaba 'igualdad de salario, igual trabajo, igualdad de oportunidades en la cobertura de las noticias principales (las que llegaban a las

portadas o primeras planas), derecho a emitir opiniones en temas considerados no femeninos' (Fempress, 1996, p.55 citado en Saad, 2001)

#### En Puebla la situación era diferente:

"La intervención de las mujeres era mínima. En el medio muy pocas lograban colocarse, solamente dos o tres cubrían fuentes locales. Las demás eran reporteras de cultura y sociales. Además no era común que las mujeres trabajaran, más bien se dedicaban a los labores del hogar." (Castillo, 2000, p. 132)

Según varios investigadores, los años 80 significaron un declive en la participación de la mujer en la vida pública, el feminismo pierde importancia como movimiento social y el interés de las nuevas generaciones en estudio de género es mínimo. La mujer, por primera vez en su historia, se encontraba presente en diferentes ámbitos, entre ellos el periodismo. "En esa década se accedió a lo masivo, entonces, ya no sólo aparecían firmas de mujeres en publicaciones populares y alternativas sino en un gran número de publicaciones de distintos

temas" (Arcos, 2001, p. 74).

### 1.3 Situación actual de la mujer en el periodismo

En la actualidad, según el Proyecto de Monitoreo Mundial de Medios de Comunicación 2005 (GMMP por sus siglas en inglés), realizado por la Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana con 13,000 noticieros monitoreados en 76 países, el 41 por ciento de los periodistas del mundo son mujeres. Como locutoras hay un 58 por ciento en televisión y 41 por ciento en radio; como reporteras hay un 36 por ciento de reporteras televisivas, 28 por ciento en radio, 26 por ciento en periódicos.

Se ha producido un incremento sostenido del porcentaje de noticias informadas por mujeres, de un 28 por ciento en 1995 a un 31 por ciento en el 2000 y 37 por ciento en 2005. Las periodistas han ganado más terreno en radio y televisión que en los periódicos. La prensa ha quedado lejos de los medios de comunicación electrónicos, con solo un 29 por ciento de informes producidos por corresponsales mujeres en el año 2005.

En América latina este aumento ha sido por debajo de la media mundial, de 29 por ciento en el año 2000 paso a 31 por ciento en el 2005. Dicho dato sugiere que las presentadoras mujeres son menos frecuentes en esta región. De igual manera se observa un crecimiento por debajo de la media mundial en la cantidad de notas informadas por mujeres, de 27 por ciento en el 2000 a 44 por ciento en el 2005.

Sin embargo son pocas las que reportean temas como guerras, crisis y política. Por lo general, los llamadas temas "duros" o "serios" como política y gobierno son tratados mayormente por hombres. Las mujeres sólo producen el 32 por cientos de los informes. En deportes solo hay un total de 15 por cientos de mujeres.

Las mujeres periodistas suelen trabajar en mayor proporción (40 por ciento) en los llamados temas "flexibles" o "suaves" como temas sociales y legales. A pesar de que muchas noticias "suaves" son importantes, no siempre son percibidas como tales en las jerarquía de valores noticiosos. Como resultado, el trabajo de las periodistas es a veces subvalorado y con frecuencia se les asigna notas francamente

triviales, como noticias de celebridades (50 por ciento informadas por mujeres) o arte y entretenimiento (48 por ciento).

En total las mujeres comunican el 37 por ciento de todas las noticias. De estas hay más mujeres protagonistas de noticias en los informes elaborados por periodistas mujeres (25 por ciento) que en los elaborados por periodistas hombres (20 por ciento).

Su presencia mayoritaria está entre la tropa y menor de Jefe de Sección hacia arriba. Su nivel de influencia entonces todavía no es significativo pero la ONU reporta un incremento sustancial en cuanto al número de mujeres directoras.

Solo el 10 por ciento de las notas publicadas en los medios se refieren a las mujeres y sus problemas y sus puntos de vista. Fueron el foco central de las noticias en el 21 por ciento de los casos, de ellos aparecieron básicamente como estrellas o miembros de la realeza. Su voz apenas se escucha en temas que domina la nueva agenda, en temas de política y gobierno el 14 por ciento son mujeres. Incluso son temas que afectan profundamente a las mujeres como la violencia de género

las voces predominantes son masculinas en un 64 por ciento.

El GMMP 2005 muestra la existencia de déficit de democracia en los medios de comunicación del mundo. Las mujeres -mitad de la población mundial- están virtualmente ausentes en las noticias. El GMMP también muestra que, cuando no son cuestionados, las rutinas y prácticas periodísticas producen contenidos que refuerzan los estereotipos de género.

En la televisión las mujeres profesionales de los medios de comunicación desaparecen de la pantalla a medida que envejecen. La apariencia juvenil resulta más valorada que la experiencia de las profesionales. Las mujeres de hasta 34 años son mayoría en su papel tanto de presentadoras de noticias como de periodistas. Pero a la edad de 50 años, son sólo el 17 por ciento de total de periodistas y el 7 por ciento del total de presentadoras.

"Aunque en las últimas dos décadas las mujeres han hecho grandes avances en los medios de comunicación, en muchos países todavía enfrentan una lucha cuesta arriba para alcanzar un trato igualitario con el de sus colegas masculinos. La discriminación de edades es simplemente un ejemplo. Los estereotipos sociales generales, que los hombres son racionales y las mujeres emocionales que para los hombres la carrera es lo principal mientras que para las mujeres es secundaria a la vida familiar, también influyen sobre las funciones que les son asignadas a hombres y mujeres dentro de las organizaciones mediáticas y los tipos de noticia que cubren" (GMMP, 2005, p.68).

La Fraternidad de Reporteros de México A.C., realizó en marzo de 1999 (citado en Saad, 2001) un sondeo entre 65 mujeres reporteras, para medir el grado discriminatorio que prevalece en su ambiente de trabajo. Las encuestadas señalaron que las personas que cometen agresiones, injusticias o actos de discriminación en su contra son principalmente hombres en el 92.5 por ciento de los caso, 17.5 por ciento son cometidos por mujeres; de ellos el 51.4 por ciento son por su jefe inmediato o por algún alto ejecutivo del medio en el cual trabajan. En dicha encuesta, se encontró que sus salarios son bajos y no tiene

seguridad en el empleo. De esta muestra, el 12.3 por ciento apenas obtiene entre 1.800 y 2.800 pesos mensuales; 18.4 por ciento gana de tres mil a 4.500 pesos; 15.3 por ciento de cinco mil a 5.600 pesos; 15.3 por ciento de seis mil a siete mil, 4.6 por ciento de ocho mil a nueve mil, y sólo 1.5 por ciento alcanza percepciones por encima de diez mil pesos.

Las reporteras con menos ingresos trabajan en medios periodísticos impresos, son fotógrafas o están contratadas en salas de prensa. En cambio, las de medios electrónicos perciben de cuatro mil a siete mil pesos mensuales; pero tienen menor seguridad en su empleo porque la mayoría está en el régimen de honorarios, es eventual o no tiene contrato. Del total de la muestra, 33 por ciento tiene base y 40 por ciento está por honorarios, es eventual, de confianza o no tiene contrato.

Además de ganar poco dinero -fuera del Distrito Federal, según encuestas realizadas por CIMAC (Comunicación e Información de la Mujer), 84 por ciento de las reporteras no tienen salario mínimo

profesional, hay un altísimo porcentaje que no tiene seguro social; en los medios electrónicos esto es muy común, porque todos los puestos son contratados por honorarios.

"Asimilado en el pasado a un salario complementario, el trabajo femenino no alcanzaba a producir una identidad profesional vivida y reconocida como tal. No obstante las formas cambian en el momento en que las mujeres se comprometen de continuo en la vida profesional y rechazan una identidad constituida meramente por los roles familiares. Cambio esencial: el trabajo se ha convertido en un soporte primordial de la identidad social de las mujeres" (Arcos, 2001, p.96).

Esta modificación en la visión de la situación laboral de la periodista ha traído grandes repercusiones dentro de la vida personal. Las profesionistas han tratado de desarrollar una interrelación entre su desempeño laboral y su vida personal, reto que para muchas a significado el rompimiento de uno u otra.

La Encuesta Nacional de Empleo del STPS-INEGI, menciona que los

Escritores (aquellos que conciben, redactan y producen obras literarias tales como poemas, novelas, relatos, ensayos, obras de teatro, etc. a ser representadas o publicadas a través de diferentes medios de difusión) entre ellos los Periodistas, el 81 por ciento son asalariados, 38.5 por ciento son mujeres, 54 por ciento trabajan en la región Centro del país, 73 por ciento tienen nivel de escolaridad superior, tienen un salario promedio de 8.555.00 pesos, con una tendencia al crecimiento de 10.8 por ciento, donde el 80.1 por ciento de las mujeres empleadas en este rubro trabajan a tiempo completo y solo el 19.9 por ciento de tiempo parcial, la edad promedio es de 36.3 años.